

---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

Interpretaciones erróneas.—La mediumnidad, la inspiración y la inteligencia propia.—El Cristianismo de Cristo.—Ejercicios medianímicos: Tiptología, la Humildad, las dos corrientes del equilibrio entre el pasado y el porvenir.—Discurso leído en la apertura del círculo espiritista OBRA COMO PIENSAS.—¡ Todo renace! (poesía).—Crónica.

---

## INTERPRETACIONES ERRÓNEAS

Cuando el hombre pretende concebir y formular ideas tomando por base la interpretación de sus sensaciones, ¡á cuántos errores no está sometido! Querer juzgar de la infinita realidad tan sólo por la que, de un modo adulterado, ve y toca, es más absurdo que suponer que el infusorio que se agita en la gota de agua del Océano, pueda adivinar los misteriosos fenómenos de la tierra en sus profundas entrañas y los que tienen lugar en las altas capas de la atmósfera.

Condicionado el hombre por el cuerpo, mientras á su influjo está sometido, todas las relaciones con el mundo exterior se verifican, en la vida ordinaria, mediante el organismo carnal, que recibe las impresiones para transmitir las al espíritu, y las del espíritu para reobrar sobre las impresiones recibidas. Y teniendo por base el conocimiento experimental la sensación, ó sea la percepción por el espíritu de ciertas cualidades de la materia, dicho conocimiento, por variado que parezca, lo es de muy corto número de propiedades, las de aquellas que podemos percibir mediante los sentidos: color, sabor, olor, temperatura, peso, sonido. Si más sentidos tuviésemos, más sensaciones experimentaríamos y más conocimiento tendríamos de la naturaleza.

Pero no solamente nuestra percepción es muy limitada bajo el punto de vista cualitativo ó de las propiedades que podemos conocer, sino que lo es también, y mucho, bajo el punto de vista cuantitativo ó de la intensidad de percepción de esas mismas propiedades; en el color, por ejemplo, tan sólo percibimos los siete colores del iris, aunque más allá del rojo y del violado la escala de matices continúa y lo mismo sucede en todas las demás sensaciones.



Querer, pues, juzgar de la realidad *tal cómo es y cuánto ella es*, tan sólo por las sensaciones que de la misma tenemos, es absurdo; y formular ideas con carácter general dándolas el solo alcance de la sensación, es igualmente erróneo. Así, por elevada que sea la cima en que nos coloquemos, el horizonte visible que se ofrece á nuestra contemplación es infinitamente pequeño en comparación de la realidad que más allá se extiende por todas partes. Y del mismo modo que es errónea y muy deficiente la idea del espacio derivada de nuestro horizonte visible, es errónea y deficiente la idea que del tiempo tengamos, si nos fijamos tan sólo en el tiempo que experimentalmente conocemos. ¡Juzgar de su duración por lo que dura nuestra actual existencia y la de todo lo que nos rodea, es juzgar bien falsamente!: el tiempo es no más que una mera forma, un modo de la sucesión, y persiste eternamente, mientras eternamente existan seres que experimenten cambios y modificaciones, aunque esas mudanzas no sean percibidas por el humilde terrícola.

Esto mismo sucede, este modo de interpretar imperfectamente tenemos, cuando de los hechos individuales y colectivos, apreciables por nosotros, ya por nuestro testimonio, ya por el testimonio histórico, queremos, generalizando, formular leyes que abarquen á la humanidad en sus futuros desarrollos y á las diversas humanidades de los mundos en su infinidad de estados. Si es cierto que en lo pasado y en lo presente encontramos la guerra, la ignorancia, la servidumbre, la miseria y el dolor sirviendo de patrimonio á la humanidad, no por eso estamos autorizados á suponer que estas mismas imperfecciones son leyes esenciales, y por tanto permanentes, que rigen los destinos humanos; antes al contrario, el progreso indefinido es la verdadera ley esencial, permanente, universal de los individuos y de los pueblos, como de todo lo que se agita y vive en el universo, y esos males señalan nada más que un estado, un período transitorio en la historia de la civilización. Que ese período dura miríadas de años, de siglos... no importa; no por eso deja de ser un estado, un momento, una fase que al fin se modifica y cambia. No es ni corto, ni largo, sino con relación al sér que lo considera; en comparación de la vida humana es largo ese período; en comparación de la vida eterna del espíritu es corto, muy corto; mejor, no es ni aun eso, pues que el espíritu está sobre todo tiempo y duración, y después de haber pasado por ese período de tantos siglos mundanales no se encuentra ni más viejo, ni más joven que antes: su sér es el mismo y solamente sus facultades son las que se encuentran más ampliadas, más perfeccionadas; pero con posibilidad de acrecentar la perfección al infinito.

De este modo considerada la vida y considerada la humanidad, los dolores, las calamidades, los sufrimientos y las imperfecciones de que hoy nos lamentamos, los miramos bajo distinto prisma que dejándonos guiar de la sensación presente: al perder su carácter de permanencia que la razón nos hace ver, pier-



den su verdadero carácter de imperfecciones, y son tan sólo estados transitorios por los cuales pasamos.

Hay más: no solamente vemos en estos males meras incomodidades, que si hoy nos molestan, dejarán de molestarnos mañana, sino que comprendemos su necesidad y su eficacia ó conveniencia. El espíritu, para merecer, ha de luchar y para luchar encontrar obstáculos, resistencias que vencer; así puede ir amplificando sus facultades, en lo cual consiste su progreso. Sirvele como medio, como instrumento adecuado en cualquier estado y condición en que se encuentra, la materia en infinitud de formas, modos y grados de condensación y sutilidad; desde el organismo carnal más tosco hasta el perispiritu más ligero. Las sensaciones dolorosas, que en la actualidad experimentamos mediante el cuerpo, sirven á nuestro espíritu de medio de adelanto; y como es paralelo el desarrollo y progreso del espíritu y del cuerpo, mejor dicho, el desenvolvimiento del cuerpo es consecuencia del perfeccionamiento del espíritu, á medida que avanzamos en la escala de adelanto, las sensaciones van siendo menos toscas y menos dolorosas, y el cuerpo se depura al par del alma. La doctrina espiritista formula como principio al cual hemos de subordinar nuestros actos para adelantar en el camino de nuestra *eterna peregrinación*, la identificación cada vez más creciente é intensa por medio del amor puro y desinteresado con el mayor número posible de seres, y el ejercicio recto de nuestra inteligencia para conocer de la creación y del Hacedor. *La caridad y la ciencia* son pues los dos guías que perennemente nos irán guiando siempre á las *diversas moradas* del Padre que por las noches las vemos centellear sobre nuestras cabezas.

El hombre que en su sufrimiento medita, no puede menos de encontrar consuelo cuando comprende la causa de sus presentes males y lo efímero de su duración ante la vida eterna y progresiva.

MANUEL SANZ BENITO.

---

## LA MEDIUMNIDAD, LA INSPIRACIÓN Y LA INTELIGENCIA PROPIA

Todos los espiritistas sabemos á qué se reduce la mediumnidad: es la comunicación de un encarnado con un desencarnado, de un vivo con un muerto, como dirían los profanos. Las mediumnidades, que tan ordenadamente clasificó Kardec, varían en sus detalles hasta lo infinito, pues han de adoptarse necesariamente al modo de ser del individuo que posee la facultad de transmitirnos los pensamientos extra-terrestres. En la comunicación el medium desempeña un



papel bastante pasivo, parecido al de una máquina movida por el hombre. De esta regla general exceptúase, sin embargo, la facultad intuitiva. En esta última, el cerebro del medium se agita, trabaja y es muy raro hallar buenos mediums en esta clase, si ellos de por sí no son instruidos, aumentándose la belleza y valor de sus comunicaciones en razón de su mayor erudición. Á pesar de esto sería vanidad reprehensible en un individuo de esta suerte, el que ostentara como suyas las enseñanzas recibidas por los espíritus. Ciertamente que el medium tiene el mérito de haber adquirido conocimientos á costa de su trabajo, motivo por el cual sirve á los invisibles de más perfecto instrumento que los mediums mecánicos; en éstos la tarea de los espíritus es penosa; han de ir dictando la comunicación letra por letra, cual maestro que hace escribir una carta á niño que ignora la combinación de los caracteres y sólo sabe trazarlos. Esta tarea de nuestros hermanos desencarnados, es más agradable en las mediumnidades intuitivas. En efecto el medium está ya á cierta altura para comprender con rapidez lo que se le dicta, y transmitirlo fácilmente. Pero aun sentado este principio, no es justo que el medium dé como hechura suya ideas ajenas. Sucédele en esto como á un joven universitario, que empieza ya á resolver cuestiones de todo punto incomprensibles para los muchachos de la escuela; pero él tiene sus dudas, sus vacilaciones y por fin se le presenta un día problema tan complicado, que juzga su solución empresa por demás ardua; entonces el maestro le explica el asunto y al par de sus demostraciones, le va resolviendo el problema. Concluido el trabajo ¿podrá el discípulo decir que es obra suya? En manera alguna. Mas no parecerá osado el oírle decir que lo ha comprendido, porque sus potencias intelectuales están ya bastante desarrolladas para ello. Pues bien, los mediums mecánicos é intuitivos al hablar y al escribir, se encuentran en caso semejante al de los niños del colegio y al adulto que comprendió el trabajo del maestro y no supo igualarle. Deduciéndose de esta imperfecta comparación, que aun cuando el medium intuitivo pueda considerarse como más á propósito para ejercer sus facultades en mejores condiciones que un mecánico, no por eso deja de ser tan medium como los demás y no obran en conciencia las personas que dan como suyo lo que no lo es.

Ahora bien; pasemos á la inspiración y aquí será preciso armonizar este párrafo con el que esperan los lectores sobre el talento propio.

Que tenemos facultades cuyo mérito y demérito, uso y abuso nos pertenece exclusivamente, no hay que dudarlo; de no ser nuestras, poca sería nuestra responsabilidad. Quien sabe leer es porque ha aprendido, y quien escribe demuestra que ha ido más lejos. Si á alguien vemos dibujar, sin que él nos lo diga pensamos que le han enseñado, y en fin, para cada carrera, para cada oficio hemos tenido desvelos y afanes. Como no se nos ha ocurrido que los espíritus quisiesen construirnos casas, nadie cree que el albañil, al manejar su yeso, obre medianímicamente y que el enladrillador coloque sus ladrillos porque un espíritu le



mueve la mano; pero como no ignoramos que los espíritus nos hablan y nos enseñan, de ahí que muchos espiritistas opinen que todo aquel que perora es un medium y el que escribe prosa ó poesía, buena ó mala, es medium también, y aquí caemos en el sentido contrario de los que dan por suyos los dictados de ultratumba. Ni los primeros ni los segundos colocan las cosas en su lugar.

Difficil es comprender dónde acaba la inteligencia propia y empieza la inspiración, pero hay bastante diferencia entre ésta y la mediumnidad para que no se confundan. No diremos que la inspiración es flor purísima bajada de tal ó cual cielo, etc., etc.; aquí no hay más que llamar las cosas por su nombre, prescindiendo de retóricas ficciones.

¿Quiénes son los inspirados? Todos los que dan al público el fruto de sus estudios lo pueden ser. De la inspiración científica se hace poco caso por el mundo; pocos hablarán de la inspiración del que descubre una máquina, y todos felicitarán al vate que dé á luz brillante poesía, admirando su buena inspiración. No parece sino que estemos persuadidos de que los espíritus sólo auxilian lo que se relaciona con las artes ó con la filosofía. Nuestros hermanos de ultratumba concurren al buen éxito de cuánto puede ser útil á la humanidad, por cuyo motivo la inspiración ha existido y existe en los trabajos científicos, poéticos, artísticos y filosóficos. Cuando vemos á un orador, á un escritor, salirse de los límites del pensar común desarrollando ideales, quizá presentidos, pero aún no sentidos y desnudos de forma externa, ¿quién duda de que allí hay potente inspiración? Y esta facultad sube de punto cuando se trata de espiritistas. Por nuestras relaciones con el mundo extra-terrestre, por el conocimiento que de él tenemos, por nuestras conversaciones y nuestros estudios, atraemos los espíritus que ejercen sobre nosotros más marcada influencia que sobre aquellos que ignoran las leyes espiritas, pues no conociendo la existencia de los espíritus, no tienen la voluntad de llamarlos; sin embargo, estos tales no carecen en absoluto de inspiración; los desencarnados acuden doquiera que juzgan necesaria su presencia; pero si los invocamos, naturalmente acudirán más.

Pasemos ahora al reverso de la medalla de la inspiración. ¿Puede haber inspiración mala? Sin duda alguna. Si creemos en la influencia espiritual respecto á lo bueno, hemos de aceptarla también respecto á lo malo. ¿Y cómo discernir esa inspiración fatal de las ideas propias del individuo? Difficil es. Sin embargo, cuando vemos algunas personas alardear de sistemas exclusivistas, propalar ideas tan absolutas que no se las puede rebatir, bien podemos decir que están mal inspiradas, casi obcecadas, aunque no sean mediums. Nuestros pensamientos buenos ó malos, son una fuerza irresistible para quien en el otro mundo piensa como nosotros. La influencia de los espíritus es más constante en la vida de lo que nosotros creemos; pero así como cae en ridiculo el espiritista que atribuye á los desencarnados cuántos incidentes le ocurren en el día, así no es más cuer-



do opinar que todas las producciones artísticas y especialmente literarias, son obra de los espíritus, pues como poseemos voluntad propia para no ser autómatas en nuestras cosas, tenemos también inteligencia y conocimientos adquiridos á costa de nuestro trabajo.

Una observación y terminaremos. Cuando yo concluyo de leer una cosa, siempre me pregunto: ¿qué utilidad tiene esto? Y opino que al recorrer estas brevisimas reflexiones, se le ocurrirá lo mismo al lector, diciendo: ¿qué nos importa la mediumnidad, la inspiración y el talento propio? Verdad es que cuando una cosa es buena, debemos aceptarla, venga de quien venga; pero siempre es discreto poner las cosas en su lugar, y esto es lo que he pretendido hacer en este artículo, sin atreverme á esperar que he conseguido el apetecido resultado.

MATILDE RAS.

---

## EL CRISTIANISMO DE CRISTO

(ENSAYOS DE CRÍTICA RELIGIOSA)

La religión de Jesús es la religión del  
Espíritu.

M. SCHERER.

### I

Remontémonos á aquellos días venturosos en que Cristo comenzaba á predicar la buena nueva. Estudiemos detenidamente sus palabras, costumbres y actos; nada hallaremos en ellos que se parezca á un dogma. Los primeros discípulos que le rodean no tienen aún creencia determinada sobre los puntos fundamentales en que después las sectas han basado dogmas á cual más ridículo y absurdo. Para ellos como para el Maestro la esfera propia de la religión que propagan, es la vida interna, su objetivo el sentimiento, y su fin el amor llevado hasta la abnegación y el sacrificio. Tienen confianza absoluta en Dios, sólo aspiran á practicar el bien por el bien mismo, y cuando la adversidad les sorprende, las palabras del Maestro les inspiran una sabia resignación. Existían, pues, cristianos y un cristianismo sin dogmas, ritos, ni ceremonias.

### II

Ni siquiera puede decirse que tales dogmas sean evoluciones del pensamiento de Cristo.



Para aquellos primeros cristianos, María era la mujer de José el carpintero de Nazareth: cítesenos una palabra tan solo en que el Maestro ó sus discípulos afirmen su parto misterioso y sobrenatural, ni su naturaleza casi divina, tal como los dogmas la presentan á la ignorancia de las masas.

Para aquellos espíritus sencillos no existe ese dogma posterior á ellos del pecado original, ni abismos de llamas donde eternamente se pagan breves momentos de extravíos, ni el cielo católico donde los elegidos gozan de una dicha infinita que no puede comprender ni gozar un sér finito é imperfecto. Cítesenos una sola frase de Jesús donde predique todo eso.

Si era Hijo de Dios, y con él uno, cítesenos una sola frase donde afirme su naturaleza divina. Por el contrario, abrid el Evangelio; no hallaréis más que enérgicas protestas contra su pretendida Divinidad, de sus augustos labios emanadas.

No hay un solo párrafo en los evangelios donde instituya á uno en jefe y señor de sus hermanos; así como tampoco hay una sola frase que afirme no poderse engañar, y sin embargo, en una de esas sectas que ni el nombre lleva de cristiana, un obispo ha usurpado una á una todas las atribuciones de los obispos, se ha erigido en jefe y señor de sus hermanos, se ha ceñido una corona, esclavizando á un pueblo, y en su locura se ha declarado infalible olvidando aquellas palabras de Jesús: «aquel que de entre vosotros quiera ser el mayor, sea el más pequeño.»

No hay tampoco un solo párrafo en dicho libro que describa los templos de aquellos primeros cristianos, no ya templos que no tenían, sino ceremonias ó ritos á que manifestaban la más completa repugnancia.

¿Creerian en la santidad de Pablo cuando era este discípulo todavía un fariseo enemigo irreconciliable del Mesías?

¿Creerian en la santidad de los evangelios cuando aún no se habían escrito?

¿Creerian en la del antiguo Testamento y sus instituciones?

Como dice Scherer, nada más notable en la enseñanza de Jesús que el procedimiento de espiritualización, por el cual su enseñanza se separa del Judaísmo, de donde nace y le transforma al separarse; le rompe al transformarlo. Nada más significativo que la naturaleza de los ritos, del bautismo y de la comunión, si es que el nombre mismo de rito está aquí bien aplicado. Cuánto más se estudia el pensamiento de Jesús, más sorprende aquella profundidad religiosa, que en todas las cosas llega hasta el fondo, es decir, hasta el sentido religioso y eterno. El Evangelio no tiene un elemento arbitrario ó positivo, ni un detalle local ó temporal; cae directamente y á plomo sobre la naturaleza humana: á ella se dirige por completo, despierta las virtualidades en ella extinguidas ó adormecidas; revela el hombre á sí mismo; se confunde con los elementos constitutivos de su sér moral, y no puede ya distinguirse de él, tan perfecta es su homogeneidad con él.



¿Creerían en los mil y mil dogmas posteriores que las sectas han inventado? Si volvieran al planeta Tierra Cristo y aquellos sus primeros discípulos ¿entrarían en los templos, donde desde hace tantos siglos se les rinde un culto idolátrico, á hacer oración, ó como entonces látigo en mano á arrojar de ellos á esos ilusos mercaderes?

### III

El Espíritu humano emancipado de los fanatismos de las sectas, vuelve atrás la vista y contempla con frenesí aquellas inmortales escenas que tan magistralmente describe el Evangelio. Y ve junto al pozo á la pobre hereje que dice al Maestro: «Nuestros padres han adorado sobre esta Montaña, al paso que vosotros (los judíos) decís que es en Jerusalem donde es menester adorar.» «Mujer — responde Cristo — ha llegado la hora en que no se adorará ya ni sobre esta montaña ni en Jerusalem, sino en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en Verdad.»

Contempla extasiado aquella escena sublime en que explicaba á Nicodemo la ley de la reencarnación diciendo: «Es necesario volver á nacer.»

Le admira en el Monte donde enseña á orar á la muchedumbre después de explicarles una religión sencillísima, sin culto externo, sacerdotes, ni ídolos. Y les enseña el Padre nuestro. Busca en el Evangelio todas esas plegarias rutinarias que le han enseñado y no halla más que aquella plegaria sublime y tierna.

Los hechos mal llamados sobrenaturales ó milagrosos los comprende porque actualmente se estudian, se reproducen y se investigan las leyes que los rigen. La resurrección de Lázaro, el hijo de la viuda de Naim y la hija de Jairo, así como las numerosas curaciones que lleva á cabo, son hechos que actualmente estudia la ciencia, reproducidos en nuestros días por doquiera y que no dejan lugar á duda.

Por eso el hombre de nuestro siglo que los produce y los observa, no los niega ni los atribuye á un poder divino; por eso encuentra natural su aparición después de su muerte, su transfiguración en el Tabor y le contempla en las regiones de la luz dirigiendo los destinos de este oscuro y mísero planeta como gobernante y Maestro.

Por eso cuando eleva su vista al cielo en las noches serenas y calladas contemplando las miríadas de soles que centellean en el límpido azul del cielo, recuerda aquella frase del Maestro: «Hay muchas moradas en la casa de mi Padre;» y escucha la voz de los Espíritus del Señor que en los tiempos por él predichos, vienen á completar sus enseñanzas ocultas muchas veces bajo el velo de poética alegoría.



#### IV

Ahora bien, ¿habrá quién pretenda ser más religioso, más sabio, más grande que Cristo?

¿Y no es pretender enmendar la plana al mayor entre los mayores, abandonando aquella religión interna, individual, para refugiarse en templos de granito y arrodillarse ante ídolos fabricados por manos de hombres?

¿Y no lo es también erigirse en señor de sus hermanos, imponiéndoles su opinión como infalible y lanzando furiosos anatemas contra los que no piensan como él?

¿Y no lo es rechazar por absurda la creencia en la pluralidad de existencias y en la pluralidad de mundos habitados, que tiene su base en las palabras de Jesús, para creer en un abismo imaginario y en un cielo más imaginario todavía, de que el Maestro no hablara jamás á sus discípulos?

Sin embargo, las sectas en este punto y en otros muchos han pretendido sobrepasar á Cristo.

Sus dogmas, más que evoluciones, son desviaciones del pensamiento de Jesús.

M. GIMENO EYTO.

---

## EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

### TIPTOLOGÍA

Damos á continuación una comunicación recibida por medio de la mesita parlante y la damos con la firma del Espíritu, porque el asunto de que trata así lo requiere, sin que nos ocupemos ni poco ni mucho de comprobar su identidad; este trabajo lo dejamos al buen criterio espiritista de nuestros lectores. Por lo demás, dejando aparte los inconvenientes del instrumento receptor tan rudimentario, si se nos permite la palabra, y las distracciones naturales que haya podido tener el *medium*, que sólo pueden afectar la forma, Teresa de Ávila, si viviera entre nosotros la vida terrestre, con reminiscencias y recuerdos claros de la vida del claustro, conociendo el Espiritismo, no diría ni más ni menos que lo que dice la comunicación. Por sabido se calla, que en aquellos tiempos de Teresa de Jesús se santificaban los mediums obcecados si sus revelaciones estaban confor-



mes con las preocupaciones de sus directores espirituales; y la Inquisición se encargaba de entregar á las llamas las verdaderas comunicaciones que tendían á descubrir los errores de la Iglesia, casi todos ellos originados por falsos cristos y falsos profetas. Teresa se salvó entonces de los rigores del Santo Oficio, porque los Espíritus sofisticadores la hicieron ver por medio de cuadros fluidicos el horripilante aspecto del infierno y purgatorio católico. Esta sofisticación, y muchas otras parecidas, llenaron el santoral del almanaque católico.

Mucho tiempo ha transcurrido desde entonces; sin embargo, deploramos aún extravíos y ridiculeces sin cuento por causa de obcecaciones y subyugaciones, cuyos mediums hacen la delicia de los concurrentes á las sesiones en donde sólo domina la curiosidad.

Cuando Teresa de Ávila pasó á la vida real del Espíritu pudo ver claro y distinguir la verdad de la impostura y mucho se le tomaría en cuenta el haber encarnado en siglo inquisitorial sin conocimiento de las leyes que regían los fenómenos que por ella misma pasaban, ni medios para precaverse de la obsesión. No deberá acontecer lo mismo á nuestros mediums cuyos ejercicios pueden hacer con toda libertad, bajo buena dirección y consultando libros y opiniones muy autorizadas para poderse salvar de los escollos, como tiene en su práctica, tan interesante sacerdocio. Nuestros mediums no pueden alegar ignorancia, son responsables de los males que ocasionen en cualquier concepto, durante el ejercicio de sus facultades.

He aquí ahora la comunicación tiptológica:

Advenediza á vuestra amigable reunión, carezco de aquella amistad que se adquiere con la continuada asistencia.

Habréisme de permitir que ocupe vuestra atención por algunos momentos.

Hay en mi vida terrenal algo que admirar por los que desconocen el Espiritismo; mas no así por vosotros, pues cabe considerar el por qué de las apariciones y arrobamientos de un sér encarnado.

Cada época, el fenómeno espiritista se ha producido y se ha juzgado de diversa manera. Avanzando el tiempo se ha comprendido que obedecé á una ley, y que el organismo contribuye á producirlo.

Á este espíritu, que ahora os habla, diéronle mucho que sentir aquellos accesos que mis superiores daban en clasificar de dos maneras: del demonio, ó del amor celeste.

Este amor en mí, nació al influjo del bien que alumbraba mi espíritu: amor en Dios, y á Jesús: amor celeste que olvida lo terrenal.

Sometida voluntariamente á mi consultor espiritual, daba éste á mis visiones y á mis arrobamientos el juicio que, á su entender, era innegable.

Arrobamientos tuve que se me hizo creer que estaba en el infierno, como también visiones de almas en el purgatorio.



Cada espíritu puede producir cuadros fluidicos que á la imaginación extrañada pueden alimentar creencia infundada. Veía á mi lado continuos seres que cobraban mi afecto. No los veía así como á los ojos corporales corresponde, sino que los presentía, los veía en el concepto de estar accesiblemente espiritualizada.

¡ Cuánta verdad he reconocido después, y cuánta falsedad también he observado en las diferentes apariciones que tuve en vida terrena !

Habíame consagrado á Dios, y principalmente á Jesús.

La vida contemplativa era mi encanto, que la burla de mis superiores mitigaron ; calificada de loca fui.

Dábame pena el continuado arrojamiento que experimentaba; el cielo concedíame más de lo que merecía, y el mundo no reconocía en mi *cadencia* espiritual.

Á esta hermana vuestra dieron disgusto grande las calumniosas versiones de los que debían calificar mis actos. Estuve sometida á juicio por el Tribunal de la Inquisición. Como correspondía, fuí allá completamente tranquila. Amonestáronme que debía retirar de la publicidad mi vida escrita, sin la menor alteración de los hechos que publicaba para mayor honra y aumento de la religión.

Conformada y resignada, seguí el ciego derrotero que habían poderosamente inclinado en mi ánimo las apariciones y contemplaciones que envolvían á este espíritu, con espíritus decididos campeones de la vida monástica.

Hay en el discurso de mi vida hechos que son, del Espiritismo práctico, prueba para los que niegan sus fenómenos.

De mí sé decir, que fueron tantos y tantos los beneficios que obtuve de mi amor á lo celeste, que con pena advierto la indiferencia de algunos en desechar la clave para alcanzar esos favores del cielo con el recogimiento y la oración.

Cambiado mi modo de ser, viví entre la duda y la realidad: el amor á lo divino engrandecía mi espíritu ; y el desengaño de ver cuán diferente era el estado del alma libre, me confundía, apartando algún tanto de mí esa aureola de verdadera acción fecunda para el progreso espiritual. La virtud, el sacrificio, la oración y el contemplativo acto de elevarse á la Suprema Causa, no eran bastantes para llenarme de felicidad.

El cristianismo vive aún plagado de adiciones superfluas, de invenciones ajenas á la verdad.

Los espíritus alentaron mi vida contemplativa, supeditada á la defectuosa enseñanza cristiana, para poder descorrer el velo que le cegaba en parte.

Así es que éste, mi sér ruín y pobre, no puede menos que estar agradecido á los espíritus que ahora concurren á desvanecer errores, dando á conocer la verdad de la vida espiritual.

En la pasada semana, el culto católico me dedica un recuerdo. Habréisme de considerar indigna de recibir acatamiento y distinción. Dadlo á Dios y á Jesús.

Yo, como os he dicho, soy de los espíritus quizás el que más sujeto está á



la engañosa apariencia de la vida espiritual que diéronme algunos de mis superiores; y el mundo á nadie debe rendir culto sino á Dios; culto salido del corazón adorándole en espíritu y en verdad.

Ávila me dió cuna; y Jesús me dió renombre.

Á todos amor el cielo os dé.

Octubre 18 de 1885.

---

## LA HUMILDAD

---

La incredulidad niega lo que no comprende. Hace como el mal estudiante de matemáticas, que no pudiendo dominar un cálculo, se burla del autor del libro ó deshonra al profesor. Así como se necesita cierta capacidad para asimilarse gradualmente la teoría científica, así juzgamos racional que se necesita cierta cultura para apreciar la belleza moral. Mal puede tener pericia sobre una cosa, juzgarla y sentirla, aquel que no ha recorrido prácticamente sus grados, que no apreció sus dificultades, que ignora lo que cuesta, y que es de todo punto incompetente para ser juez en asuntos profanos ó extraños, cuyos resultados desconoce por completo. El gusto y el sentido estético tienen su progreso, su trabajo práctico de elaboración, que no deja de ser difícil en el terreno moral.

Pocos se molestan en llegar á las grandes alturas de este progreso, pues en lo general la tarea presenta agudas espinas y el recorrido de algún penoso calvario, para enseñar al ingrato, civilizar al discolo, liberalizar al ambicioso, ó calmar al iracundo, con el empleo de los antídotos contrarios á estos venenos, y que no poseemos muy abundantemente porque no somos santos. Cuando el hombre se halla en estos calvarios, únicos en que fulgura el centelleo de la belleza moral y se juzgan y sienten sus resultados, y á la vez se encuentra en ellos maniatado al poste de sus deberes, sintiendo hervir su corazón de amor, acalorada su razón por el triunfo ineludible cercano de la solidaridad universal y de la redención de todos, convencido de lo fugaz de un tránsito, que es un minuto de la eternidad; entonces no puede menos de venerar la memoria de Aquel Médico de las almas, que recorriendo en situación *humilde* y pobre los campos de Palestina, tenía un consuelo para todas las desdichas, un lenitivo para todos los dolores, un ejemplo de fortaleza para todos los débiles, y otro de conformidad á las leyes del destino espiatorio durante el plazo de permanencia en estos lugares, que son colonia mal-sana, hospital y penitenciaria.

Y aquel ángel enviado llevaba escrito en la frente el signo de la humildad; signo de esperanza, de fortaleza, de amor, de paz, de tolerancia, de resignación,



de sacrificio, de abnegación, de libertad, de confraternidad, de igualdad. Todas estas hebras doradas forman el capullo de la humildad.

Atacando radicalmente la humildad, los llamados «*espíritus fuertes del siglo*» no echan de ver que combaten, sin apercibirse de ello, la palanca más poderosa para destruir todos los despotismos. Sin humildad es imposible el igualitarismo radical á que aspira la confraternidad cristiana en el Orden moral; es imposible la muerte de esas preeminencias gerárquicas, que no se fundan en el valor del saber y la virtud, y que surgen fogosas al calor de la excesiva estimación propia, de un falso concepto formado sobre sí mismo, y de un afán inmoderado de ser cada uno superior á todos los demás, signo de verdadera decadencia, espejismo ilusorio que acusa extremado atraso. Quitad la modestia y la humildad de la escena, y habéis arruinado todo el edificio moral, porque es la clave entendida en su sentido amplio. Sin ella no habría resignación y abnegación, factores indispensables del amor fraterno, palancas poderosísimas de todas las regeneraciones, y las únicas que domando nuestra voluntad y nuestras pasiones nos colocan en armonía con las leyes de Dios, resarciendo con la docilidad á los deberes, y el esfuerzo perseverante de la práctica de lo difícil, cual es perdonar lo que nos lastima, las faltas que voluntariamente cometimos, y que la conciencia califica de transgresiones al orden, ó de atropellos contra la honra, los intereses, los sentimientos ó la inteligencia del prójimo, lesionados por nuestro atraso.

Seamos todos humildes y modestos, y cada uno será sacerdote de sí mismo, se guiará según su conciencia y sus deberes, realizará su amplia libertad dentro del orden. La humildad es la idea más radicalmente democrática, que conduce al gobierno del hombre por sí mismo, á la paz permanente en las relaciones sociales, á la mutua tolerancia, á la armonía perfecta de la sociedad. Es la práctica de los deberes escritos en las conciencias por las leyes divinas, y por eso le enseñó el primer Maestro de la Humanidad. Donde reinan el amor, la tolerancia, la paz, el dominio de sí mismo, el sacrificio, ó sea la humildad, sobran todas las leyes humanas.

La humildad es el deber, la caridad, la igualdad, la armonía, el orden, la solidaridad; es curar al enfermo moral; enseñar al ignorante; librarse de los contagios funestos; cumplir la expiación sin murmurar; evitar la embriaguez del orgullo; matar al gusano roedor de los celos y del egoísmo; saber esperar los frutos de las sementeras; demostrar la fe; dar ejemplo de cordura; tapar los oídos á las provocaciones insensatas; no descender al nivel del que calumnia; educar la voluntad; suprimir los pleitos; abolir las represalias; no hacerse juez de las propias causas; educar el sentido estético para distinguir las tramas burdas falsificadas por telas finas; regenerarse; emanciparse del mal; elevarse; y demostrar que son verdades las divinas enseñanzas del Monte.



## LAS DOS CORRIENTES

### DEL EQUILIBRIO ENTRE EL PASADO Y EL PORVENIR

(Dictados medianímicos)

#### I

La clave de las dificultades del presente está en el conocimiento de este asunto; y vamos á explanarlo algún tanto para daros la calma á todos cuando os veis irresistiblemente impelidos por el sostenimiento caritativo de los débiles, y por la enérgica atracción de los fuertes. Unos y otros representan fuerzas más ó menos puras de leyes naturales, al parecer en contradicción, pero en realidad armónicas. Ante todo es preciso que no desmayéis en la lucha. Lo flaco escoge Dios para confundir lo más fuerte; y si hubiéramos de buscar los espíritus instrumentos perfectos, tropezaríamos con la insuperable dificultad de no hallar ninguno, porque, como dice el Evangelio, justo no hay uno. Los mismos apóstoles sufrieron los choques y contradicciones aparentes que á vosotros os fatigan. Querían sostener á sus hermanos de los ritos y no sabían cómo; querían emanciparse del pasado y hallaban en sus familias, en los lazos más íntimos del corazón, una viva resistencia. Veámoslo ligeramente.

San Pedro fué á casa del centurión Cornelio (Hechos, cap. X), y allí se obró la maravilla de que el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían, que eran en su mayoría gentiles; lo cual espantó á los fieles que eran de la circuncisión y que acompañaban á Pedro.

Pero el susto pasó, y convencidos del hecho, Pedro mandó bautizar á los gentiles, en nombre del Señor Jesús, considerándolos como hermanos.

Cuando pasados algunos días Pedro subió á Jerusalem y se divulgó la noticia de que los gentiles habían recibido la palabra de Dios, los de la circuncisión contendían contra él y le hacían cargos porque había visto hombres incircuncisos y había comido con ellos. Entonces Pedro refirió los pormenores de lo sucedido; y les recordó que el Señor les había dicho que si Juan bautizó en agua, ellos serían bautizados en Espíritu; y que él no podía estorbar los designios de Dios. Este razonamiento los apaciguó y glorificaron á Dios. Pero acontecía que algunos esparcidos, después de la muerte de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, Cipro y Antioquía no hablando sino á los judíos; mientras que otros, ciprios y cirinenses hablaron á los griegos (Hechos, cap. XI). Corrió la fama de estas cosas por Jerusalem, y puestos de acuerdo, se reunieron gran número de iniciados en Antioquía, donde por primera vez se llamaron CRISTIANOS.



Vemos pues, en estos sucesos, un grupo de predicadores libres que habla á los judíos; otro que habla á los griegos; y á Pedro defendiendo el derecho de los gentiles incircuncisos para recibir la luz del Espíritu Santo. Prosigamos, y vengamos á los capítulos I y II de la Epístola de san Pablo á los gálatos.

Pablo previene á sus discípulos que hay quien quiere pervertir el Evangelio; les dice los viajes que había hecho á Jerusalem; que allí, ni aun Tito, griego que le acompañaba, fué compelido á circuncidarse; y que los que parecían ser algo se convencieron que el Evangelio de incircuncisión le era á él encargado como á Pedro el de la circuncisión. (Gálatos, II, 7).

«Porque el que hizo por Pedro para el apostolado de la circuncisión, hizo también por mí para los gentiles.»

«Y como vieron la gracia que me era dada, Jacobo y Cephás, y Juan, que parecían ser las columnas, nos dieron las diestras á mí y á Bernabé, para que nosotros *predicásemos* á los gentiles, y ellos á la circuncisión.»

«Solamente *nos pidieron* que nos acordásemos de los pobres; lo mismo que fui solícito en hacer.»

«Empero, viniendo Pedro á Antioquía, le resistí en cara, porque era de condenar.»

«Porque antes que viniesen unos *de parte* de Jacobo, comía con los gentiles; mas después que vinieron, se retraía y apartaba, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión.»

«Y á su disimulación consentían también los otros judíos; de tal manera que aun Bernabé fué también llevado *de ellos* en su simulación.»

«Mas cuando vi que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si tú siendo judío vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué constriñes á los gentiles á judaizar?» (Gálatos, II, 8 al 14)....

«Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago.» (Gálatos, II, 18).

En estos pasajes vemos á Pedro olvidado de la defensa que había dado á su conducta en casa del centurión Cornelio y ante las miradas de los de la circuncisión se muestra como arrepentido de hallarse comiendo con los gentiles de la compañía de Pablo. La situación psicológica de Pedro es la del que no sabe cómo acertar; la de aquel que todo lo ama y todo lo espera y se ve tirado de sus brazos por lados opuestos. La situación no deja de ser angustiosa.

Estudiemos ahora á Pablo.

Pronuncia en el Areópago de Atenas un brillantísimo discurso sobre el Dios no conocido, diciendo que en él somos, vivimos y nos movemos; pero al hablar de la resurrección de los muertos se burlan de él, y tiene que abandonar el sitio



acompañándole Dionisio el Areopagita, la mujer Damaris y otros con ellos. (Hechos, XVII, 22 al 34).

Marcha á Corinto y se hospeda en casa de los esposos Aquila y Pricila, donde se dedica con ellos á fabricar tiendas.

Entonces disputaba en la sinagoga todos los sábados y persuadía á judíos y griegos. Los judíos contradecían y blasfemaban.

Mas Pablo persistió, y consiguió que Crispo, el prepósito de la sinagoga, creyese en el Señor con toda su casa, con lo cual resultó que *muchos de los corintios oyendo creían y eran bautizados*. (Hechos, XVIII, 1 al 8).

¿Cómo se explica que fuesen bautizados los corintios, cuando en la primera epístola que después les dirige desde Filipos les dice en el capítulo I, versículos 14 al 17, que daba gracias á Dios que no había bautizado á ninguno de ellos sino á Crispo, Gaio y la familia de Estéfanos, y que Cristo no le envió á bautizar sino á predicar el Evangelio?

Una de dos: ó el bautismo á que se alude en los Hechos era en Espíritu, ó si era en agua lo hacían los corintios sin la aprobación de Pablo, por cuanto en la epístola se congratula de no haber bautizado sino á corto número. Pero el hecho es que transigió con bautizar *algo* el que decía otras veces que de nada servía la circuncisión ni la incircuncisión, si no había fe en Jesucristo y se acompañaba de la caridad. Además, predicando el Evangelio de libertad; ensalzando los beneficios de la nueva levadura, del Nuevo Pacto, del raimiento de la cédula de los ritos, del Hombre nuevo, del espíritu sobre las formas y sobre la letra, de lo indistinto en materias de días ó viandas; debiendo seguir cada uno la ocasión á que era llamado; pensando que los que constreñían á circuncidar eran los que querían agradar á la carne por no padecer persecución por la cruz de Cristo (Efesios, VI, 12); aconsejando á Tito que reprendiera duramente á los que atendían á fábulas judaicas y á mandamientos de hombres (Tito, I, 13 y 14); y remontando el vuelo de la concepción á muchos siglos después de su tiempo en la memorable Epístola á los hebreos; el inspirado Pablo del porvenir se ve con frecuencia recomendando á sus discípulos la tolerancia; les encarga que su libertad no sea tropezadero para los flacos, y les encarga la unión, porque no debían decir que uno era de Apolos, otro de Cephas, otro de Pablo, sino que todos eran unos en Cristo Nuestro Señor.

El mismo Pablo en Jerusalem (Hechos, cap. XXI), para librarse de un conflicto, transigió con purificarse en el templo en compañía de los judíos para que estos vieran que guardaba la ley, si bien bajo condición de que se escribiese á los gentiles de que no guardarán nada de esto, solamente que se abstuvieran de lo que fuere sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado y de fornicación. (Hechos, XXI, 23 al 27).



La fuerza de las circunstancias obligaron al Apóstol á cosas que no entraban en su corazón, y hubo de resignarse.

Con lo cual vemos á Pablo en situaciones parecidas á las de Pedro. Y estas situaciones se reproducen hoy en los nuevos apóstoles.

¿Puede dudarse de ellos que tenían una fe acrisolada?

De ninguna manera.

Aquellos fenómenos significaban las dos corrientes del equilibrio, moderándose mutuamente para operar la transición de lo viejo á lo nuevo; equilibrio que hoy viene el Espiritismo á realizar, buscando en los Evangelios así la libertad autónoma de cada vocación, como la cadena de paz que es la enseñanza moral común á todas las conciencias; recopilación hecha ya por nosotros, los espíritus, y ordenada por Allan Kardec en la obra fundamental *El Evangelio según el Espiritismo*.

## II

En el Espiritismo está la clave: y estudiando bajo su luz la Historia y la Ciencia, vendréis á colocaros en una situación armónica, no exenta de laboreo, pero con soluciones racionales á las diversas situaciones del expediente de transición.

Ni antes ni ahora son contradicciones lo que os solicita, sino fuerzas legítimas que os trabajan y conducen por la ley á más altos destinos colectivos y generales. La luz se irá haciendo en estos asuntos, á medida que avancemos.

«Sed sencillos como palomas y astutos como serpientes».

«No vayáis á caminos de gentiles».

«Y si queréis entender, haceos simples».

«Buscad y encontraréis».

Tened capacidad para comprender todo esto en sus profundos sentidos, y para ello ilustraros, y ejerced cuanto al Espiritismo se refiere con un verdadero recogimiento fervoroso, para que os asistan espíritus instruidos en la experiencia, y no seáis juguete de la ligereza, yendo de acá para allá, llevados de todo viento de doctrina y mediums inconscientes de espíritus presuntuosos, que se engañan á sí mismos, pensando entender y viviendo en tinieblas. La Escritura exige estudio y virtudes; sin lo cual no se descubre en ella el espíritu vivificante.

Estáis atravesando el último período de caducidad de una civilización secular, decrepita, no sólo en lo religioso, sino en lo político, económico y social; y las atracciones del pasado repercuten violentamente con fuertes oscilaciones, frente al formidable oleaje del porvenir, que tiende á incrustarse en las conciencias. El trabajo de fosilización por un lado y el trabajo de ingerimiento por otro; el repliegue de unas ideas y el avance de otras, os colocan en una situación que



asume la historia cumplida, y reclama la experiencia y el tino alcanzado en pasadas existencias. La situación es tan embarazosa como en los primeros días para aquellos de vosotros que os olvidáis de los formidables elementos que están en vuestras manos con la imprenta, las comunicaciones y otros instrumentos. En realidad la transformación está ya operada en la Historia y en el expediente cristiano, y sólo falta *edificar*. Esta es la misión del Espiritismo en la generalidad de los países, salvo alguna excepción extremadamente parcelaria y por lo mismo transitoria, y en las cuales es cuestión de esperar algún tiempo para desplegar toda la energía de la propaganda.

Cuando se medita de esta manera, cuando se tiene una completísima seguridad en los designios de Dios y en la eficacia ineludible de sus leyes, cuando la confianza está puesta en el Señor y en su justicia, ¿qué puede haber que impida al hombre honrado vivir una vida serena, exenta de impacencias, confiada en el presente y porvenir, y aplicada á realizar en sí mismo y en cuanto le rodea la paz y la armonía, sacrificando por un instante su derecho si así conviene; ó vice versa, sacrificando sus comodidades si así se le pide por necesidad, pero sin alterar en lo más mínimo su impávida conciencia? Sólo puede tener vacilaciones aquel que obra mal; pero el que trabaja para el bien, sólo tiene motivos de congratularse en su esperanza y mostrar los frutos de sus convicciones en la resignación y contento por todo cuanto venga.

Las dos fuerzas que batallan por equilibrarse: *la de la conservación* y *la del progreso* (y no confundáis la ley de conservación de lo *legítimo* con los vicios, pasiones impuras y errores): lo invaden todo: hogar, lecho, comicio, taller, academia, costumbres; y desorientan en su drama á los que no las conocen lo suficiente. Mas vosotros sabéis que sólo los lobos caerán en la trampa de otros lobos. Así, vosotros sed corderos, pero recordad los consejos de Pablo á Timoteo, Tito y Filemón; redargüid, reprended, estad firmes, exhortad, perseverad, que no es justo que en silencio sufráis el dictado de cobardes los que valerosamente sufris los infortunios ocultos; ni es útil que los falsos profetas se sobrepongan á los verdaderos. Los últimos tiempos concluyen en vosotros. Las profecías de Pablo se cumplen cuando veáis hombres amadores de sí mismos, hinchados, arrebatados, avaros, soberbios, detractores, ingratos, desleales, calumniadores, crueles, aborrecedores de lo bueno, con apariencia de piedad, que llevan cautivas las mujercillas cargadas de pecados (II, Timoteo, 4 al 6); que no sufren la sana doctrina y vuelven á las fábulas, réprobos (Id., cap. III); codiciosos del dinero, raíz de todos los males (I, Tim. VI, 10); que apostatan de la fe, escuchando á espíritus de error y á doctrinas de demonios; que con hipocresía hablan mentiras, teniendo cauterizada la conciencia; que prohíben casarse y abstenerse de viandas que Dios crió (I, Timoteo, IV, 4 al 3): así vosotros *desechad las fábulas profanas y de viejas* y ejercitaos en la piedad.



Sabed que esas profecías os fueron anunciadas en previsión del conjunto de infamias á que habían de dar lugar las últimas etapas de la transición; etapas que veis en cumplimiento al recrudecerse la lucha entre los espíritus turbados á quienes se les exige el arrepentimiento, y la falange cristiana. Pero esa severidad en el lenguaje, necesaria sólo ya en casos excepcionales y adecuada á los tiempos de entonces, no excluía de ningún modo los nobles sentimientos del corazón; así como un padre celoso reprende agriamente al hijo indómito que persevera en el mal, sin que por eso abrigue otro ánimo que conducirlo al buen camino. Sed, pues, vosotros blandos y suaves con los demás y severos con vosotros mismos; y así cuando alguna vez os veáis con terribles acometidas del fariseísmo, achaque muy común entre los que con trabajo abandonan el papel de potestad; entonces, si apurados los recursos de la persuasión, estos no bastan, barrenad el dique que os oponga y decid de memoria el discurso de Jesús á los fariseos que os enseñó San Mateo en el capítulo XXIII, pues para eso se os ha transmitido; y si aun esto no basta, haced un látigo de cuerda y emprended la limpieza del templo trastornando las sillas y mesas de los cambiadores de bienes espirituales, por palomas y demás mercancías. Porque vosotros no estáis sujetos sólo á la potestad religiosa, sino también á la potestad de la justicia, que os pide la cooperación. Á Dios lo de Dios y al César lo del César.

Una de las cosas que os confunden, vemos que estriba en la no distinción de esferas; y al ser movidos inconscientemente por *caminos diversos*, vaciláis en vuestras decisiones. Sabed, que tenéis, como en los tiempos apostólicos, *grados* y misiones distintas. Cada uno ande en su libertad y en su vocación. En una transición extensa ha de haber necesariamente grados diversos. Unos sois llamados á educar á los circuncisos, otros á los incircuncisos. Así vuestros órganos de propaganda desempeñan funciones diversas. Unos son más políticos que religiosos, otros más religiosos que políticos; estos más científicos que evangélicos, los otros más evangélicos que críticos ó históricos. Sabed, pues, distinguir de matices y funciones, de engranajes y de misiones. Si hiciéseis un estudio lato de las ciencias comparadas, la Historia comparada, el Evangelio comparado, la Psicología comparada, la Crítica etc., con aplicación á las sectas, agrupaciones y hombres, os sería fácil penetrar el puerto de cada cosa y hallar el vuestro con seguridad, desechando vacilaciones.

¿Cómo queréis que los estómagos que reclaman alimentos sustanciosos se conformen con papilla? ¿Ni cómo queréis que los que sólo pueden admitir papilla digieran otra cosa? Estudiad perseverando y esperad tranquilos las soluciones. Sufrid las extravagancias del prójimo y aplicaos á aplaudir todo sincero esfuerzo aunque no os satisfaga. Llenaos de benevolencia y veréis crecer en vosotros las conquistas de la paz. Estamos muy cercanos de un tiempo en que la confusión llegará á su colmo, y muchos de los que allegados á vosotros hoy os



mortifican, vendrán arrastrados á haceros justicia, para que los últimos días de vuestra peregrinación sean de gozo y ventura como premio á vuestros esfuerzos. Veréis de todas las partes del globo multiplicarse la coalición de potestades legítimas para borrar cual torbellino las iniquidades del mundo. No tembléis entonces los que habéis edificado sobre roca y marcháis unidos á la justicia. Regocijaos y abrid los brazos á todos aquellos que por pereza ú otras causas os han mortificado con sus desvíos y han dado más crédito á las fábulas que á vuestro amor hacia el Evangelio.

---

## DISCURSO

LEÍDO POR D. MIGUEL GIMENO EYTO EN LA INAUGURACIÓN DEL CÍRCULO ESPIRITISTA  
OBRA COMO PIENSAS, DE S. LORENZO DEL ESCORIAL, EL 16 AGOSTO 1885

---

### (Conclusión)

Entonces ante el espectáculo de la naturaleza terrestre resplandeciente, bajo la luz del sol, á la orilla de los mares embravecidos ó de las fuentes cristalinas, entre los paisajes de otoño ó en los bosquecillos de Abril y durante el silencio de las noches estrelladas buscará á Dios; y la Naturaleza, explicada por la ciencia, se le mostrará bajo un carácter particular. Porque Flammarión ha planteado el problema en términos concretos y ha visto la fuerza rigiendo la materia, el número rigiendo los mundos y una Inteligencia reguladora legislando á las innúmeras creaciones; ha sentido las armonías de los sonidos, percibido la armonía de los colores, y admirado las armonías del mundo sideral; ha probado de un modo científico la existencia del espíritu, negada por algunos hombres de ciencia; ha demostrado hasta la saciedad, de un modo matemático, la existencia de una inteligencia creadora, y destruyendo las absurdas afirmaciones materialistas y refutando los errores antropomórficos ha exclamado con el rey-profeta al mostrarnos á Dios en la Naturaleza: *Cœli enarrant gloriam Dei*. El ideal que ha inspirado á Flammarión tan sublimes páginas, no es otro que el Espiritismo; él nos enseña á verle inmanente en la Naturaleza como fuente de toda vida; nos enseña á verle en la historia dirigiendo á las humanidades por medio de sus enviados y nos le muestra en todas las esferas de la vida como bondad, justicia y bien supremo; pero donde enseña á contemplarle en todo el esplendor y magnificencia de su Amor infinito, es en nuestra conciencia ¡altar sublime del templo de la espléndida Naturaleza! donde su voz resuena con paternales y cariñosos ecos. ¡Tan cierto es que á medida que pierde templos de piedra donde se le rindiera culto idolá-



trico, los gana de carne y hueso, pues en ellos, cada inteligencia es un sacerdote, cada pecho un ara, cada corazón una llama de inextinguible amor!

Esta nueva concepción de Dios proviene de una nueva concepción del sér humano y de la vida, mucho más racional y científica que las hasta ahora formadas. Estas nuevas ideas están basadas en hechos tan evidentes como los que sirven de base á las ciencias físicas y naturales, y basadas en la observación y la experiencia. Los hechos prueban con su abrumadora elocuencia la existencia é inmortalidad del espíritu, y que del mismo modo que nuestro organismo se compone de una serie de órganos, nuestro espíritu se compone de una serie de facultades, que componen y forman un sistema; prueban igualmente que el sér espiritual se halla unido al cuerpo por fluidica envoltura que le dota de vida orgánica, viniendo á ser á modo de misterioso eslabón que une el espíritu inmaterial (en el sentido de que no puede caer bajo la acción de nuestros sentidos groseros) con el cuerpo material que le sirve de instrumento para llenar los fines á que ha sido destinado; y prueba finalmente que nuestra vida no se limita á la corta duración de esta existencia, sino que se prolonga al infinito en existencias sucesivas. Los hechos que fundamentan y corroboran tan sublimes verdades, son de todas clases y nos permiten establecer una comunicación tan segura y rápida, como las más rápidas y seguras con aquellos seres que nos precedieron en la oscura noche del sepulcro, alcanzando por medio de esta fuente inagotable de consuelo y enseñanza, verdades tan profundas como elevadas sobre la vida del espíritu.

Escuelas opuestas venían desde luengos siglos sosteniendo, las unas con argumentos lógicos, la existencia del sér espiritual, y parapetándose la otra tras de categóricas negaciones, sin conseguir resolver el problema hasta que tales hechos han venido á dar una explicación satisfactoria poniendo término á la lucha. ¿Quién sabe si el espíritu que nos anima es completamente inmaterial ó lo es tan sólo con relación á lo que nosotros conocemos con el nombre de materia? Las novísimas experiencias de una corporación científica tan docta como la «Sociedad de Matemáticas de Londres» ha deducido de su estudio la existencia de un cuarto estado, denominado *estado radiante*, de esa materia tan poco conocida por nosotros, y es indudable que así como un cuarto, pueden existir infinitos estados revestidos por la materia y formar uno de los términos de esa serie infinita el periespíritu que participa de la materia consciente al igual que de la inconsciente; y quién sabe también si ascendiendo por esa escala misteriosa é indefinida, llegaríamos á uno en que surgiera el espíritu humano tal como nosotros le concebimos, con sus atributos esenciales y privativos? Dada esta nueva idea, el infinito es la realización de aquella sublime alegoría del arte que hacía de las rocas, fieras; de las fieras, hombres; de los hombres, dioses, y todo ascendería en él, por la escala de un progreso incesante hacia un nuevo y más perfecto estado. La



materia evolucionando bajo la dirección de la inteligencia infinita en el tiempo y en el espacio, y la inteligencia individualizándose y progresando incesantemente bajo la mano de Dios: he aquí en pocas palabras el cuadro de esta Naturaleza misteriosa que tantos secretos guarda y tantas maravillas encierra. Las evoluciones de la primera las comienza á entrever la ciencia humana; las innúmeras existencias del sér espiritual las entrevé la filosofía, y si aquellas resuelven múltiples problemas científicos, estas resuelven innumerables problemas filosóficos y morales que no tenían solución en ninguna de las demás escuelas filosóficas.

Andrés Pezzani ha sabido desarrollar magníficamente esta idea de la « pluralidad de existencias del alma » en la obra que lleva este título, porque sabe que con tan sublime principio todo se eslabona, todo se comprende, y sin él, todo es fatalidad, desorden, caos y el orden terrestre no se armoniza con el orden de los otros mundos inferiores y superiores.

Si esta ley no existe, explicadme : ¿ por qué manifiesta el alma tan variadas y múltiples aptitudes independientes de las ideas proporcionadas por su educación? Explicadme de dónde procede la precocidad de ciertos seres, al paso que otros á pesar de improbos esfuerzos nunca pasan de nulidades ó medianías.

Explicadme de dónde provienen esas magnificas ideas innatas ó intuitivas que desarrollan unos seres, al paso que otros carecen de ellas por completo.

Explicadme por qué, si prescindimos por un momento de la educación, existen hombres más adelantados que otros.

Explicadme el origen de esos instintos precoces de virtudes ó vicios que existen en ciertos niños y el origen de esos sentimientos innatos de orgullo ó de bajeza que nos ofrecen tan opuestos y curiosos contrastes por descubrirlos en hombres educados en un centro completamente opuesto á ellos.

Admitid por el contrario la ley de la pluralidad de existencias y os lo explicaréis fácilmente todo. Los hombres, si al nacer no traen el recuerdo completo de sus anteriores existencias (recuerdo que por otra parte les abrumaría con dolorosos ecos y les turbaría) traen, sin embargo, la intuición de todo lo que han aprendido, traen sus gustos, su carácter, sus inclinaciones, sus pasiones, que poco á poco despiertan á la nueva vida y están más ó menos adelantados, según las muchas ó pocas existencias que han tenido. ¿ Puede darse una explicación más lógica de semejantes anomalías, ni más conforme con la justicia de nuestro Padre?

Pezzani sabe, y así lo dice en su obra *El sueño de Antonio*, que Dios hizo á todas las almas libres, para que pudiesen elegir y merecer; quiso que se elevasen poco á poco hasta Él, sufriendo pruebas sucesivas; que esas pruebas se sufren de mundo en mundo y no están limitadas á la tierra; que los otros globos están habitados por seres que han tenido vida bajo el sol y no han obtenido de pronto la mansión celeste, que muy pocos de entre los hombres merecen al de-



jar la tierra ; sabe que estrechamente encarcelada al principio el alma dentro de los lazos materiales, toma elevándose una forma más pura y más etérea á cada transformación nueva, y por último, que los diversos mundos destinados á su vez á la habitación de las almas, son como los peldaños á veces numerosos de una escalera que tiene por base el lugar de la creación y por cúspide el infinito ! En la naturaleza nada muere, todo se transforma ; el Fénix que renace de sus cenizas, es el mito universal de la creación.

He aquí cómo dice V. Marchal, la gran tradición de la humanidad terrestre. La hallaréis consignada en los *Vedas*, que dicen textualmente : « Si os dejáis llevar de vuestras pasiones os sujetáis á contraer, para después de la muerte, nuevos lazos con otros cuerpos y con otros mundos. » Las hallaréis igualmente en los libros egipcios que nos describen el « viaje á las tierras divinas como una serie de pruebas » y en las escuelas griegas, en los *Misterios de Eleusis*, uno de cuyos filósofos más ilustres, Platón, decía : « aprender es recordar », y otro de ellos, Plotino, decía, refiriéndose á los dioses : « Ellos asignan á cada uno el cuerpo que le conviene y está más en armonía con sus antecedentes, según sus existencias sucesivas. » Proclamábanla los druidas y los profetas, y alguno como Job, exclamaba : « ¿ El hombre muerto una vez, podría nacer de nuevo ? » Se veía consignada explícitamente en el Libro de la Sabiduría lo mismo que en los Evangelios y brilla con toda su poesía y esplendor en aquella sublime escena entre el Maestro y Nicodemo, el príncipe de los judíos, en el mesón donde aquel se hospedara ; y la enseñaba sin velo alguno con la pluralidad de mundos habitados, el Zohar judaico antes de la venida de aquel Maestro incomparable.

En los primeros siglos del Cristianismo, la profesaba un Orígenes que la consideraba como la clave de un gran número de problemas, y un Jerónimo quien confiesa que esta ley grandiosa se enseñaba como verdad tradicional *tan solamente á los iniciados*; y pasado ese largo paréntesis de la Edad media que vino á oscurecerla y proscribirla juntamente con la de la pluralidad de mundos habitados, es proclamada por hombres tan eminentes como San Simón, Fourier, Fichte, Lessing, Schlegel, Ballande, Reynaud, Delormal, Enrique Martin, Jourdan, Delfina de Girardin, Víctor Hugo, Vacquerie, Flammarión y tantos otros que fuera prolijo enumerar.

El Espiritismo no sólo influye por modo extraordinario en la ciencia astronómica y en la filosófica, sino que extiende su vivificadora influencia á todas las demás ciencias, descubriendo ante ellas panoramas cada vez más espléndidos, llenos de luz y poesía. Buenas pruebas de ello nos puede dar el Magnetismo, esa ciencia naciente que comenzara á balbucear sus primeros axiomas en los últimos lustros del siglo pasado con Mesmer, que de sencillo guarda-bosque del príncipe-obispo de Constanza, llegó á ser médico célebre y fundador de esta nueva ciencia; á cuyo desarrollo han contribuido hombres como el doctor D' Eslon, el marqués



de Puysegur, el abate Faria y sabios tan ilustres como Arago, Deleuze, Du Potet, el doctor Foissac, y de cuyos fenómenos sólo el Espiritismo tiene la clave, sólo el Espiritismo conoce su causa y obra con conocimiento exacto y seguridad admirable.

La psicología debe á nuestra doctrina una demostración palpable de la existencia del alma, su teoría de la fuerza psíquica y el haber entrado, gracias á sus fenómenos evidentes y naturales, en el periodo de la experimentación, pasando de ciencia racional á ciencia empírica; la fisiología y las ciencias médicas resolverán no pocos problemas el día que admitan su teoría de los fluidos; las ciencias físicas y naturales, el descubrimiento de leyes más universales que las hasta ahora conocidas; y todas ellas grandioso impulso que ha de conducir las á un grado de progreso tal, que la unificación entrevista ya por filósofo tan eminente como Herbert Spencer sea en un plazo no lejano tal vez hecho consumado.

Si tan grandes son los horizontes que deja entrever á las ciencias y á la filosofía, no son menos espléndidos los que deja entrever á las Artes. Tanto aquella como estas necesitan de verdades eternas que constituyen por decirlo así los polos del mundo ideal en que se desarrollan y viven, porque cuando no se ve en los seres más que materia inerte, y en el Universo más que una fuerza ciega, dependiente de aquella; la fatalidad se impone al filósofo y el fuego sacro de la inspiración duda y vacila alumbrando tímidamente las densas sombras que oscurecen y nublan el ardiente cerebro del artista. Y mientras el irracional antropomorfismo ha inspirado los dogmas imponiéndose á las escuelas, ó el absurdo materialismo, surgido como muda protesta á las exageraciones dogmáticas, se ha desarrollado en las conciencias, el filósofo no ha podido elevarse á las cimas eternas de la razón, ni el artista escalar las gloriosas cumbres del ideal que hoy entrevemos. Eran necesarias una nueva concepción de Dios y una nueva concepción del sér humano para regenerar la filosofía que oscilaba entre un escolasticismo sofístico y un materialismo frío y levantar las Artes de la postración en que las había sumido el predominio de aquellas escuelas opuestas. Porque no sólo declinaban á un mismo tiempo cuatro poderosas religiones que cimentaron otras tantas civilizaciones espléndidas, sino que estas mismas civilizaciones declinaban también arrastrando en su caída las Artes á que prestaron otro tiempo sus espléndidos ideales. Comparad sino el Arte cristiano, oriental, judío ó árabe de otros siglos con el Arte actual y veréis la tristísima decadencia que pesa sobre ellos. Ya no canta un Dante, ni un Milton, ni un Klopstock; ya no crea un Ticiano ni un Murillo, ni un fra Angélico; ya no resuenan los acordes de la lira sublime de Sadí ni se construyen alcázares como la Alhambra ó el Generalife, ni llegan á nuestras costas las sublimes armonías de los bardos, persas é indios, ni las inimitables de los profetas del pueblo de Israel; los artistas y poetas no buscan inspiración en los dogmas que se explican en los santuarios, sino que se inspiran



en la viviente Naturaleza y, ó la imitan servilmente sin embellecerla, y de aquí el naturalismo contemporáneo, ó cantan con desgarradoras notas la duda que corroee sus entrañas y el desengaño que lacera su corazón, que, no vivificado por los resplandores del ideal, sólo es hueca tumba de esperanzas desvanecidas ó de soñadas cuanto mentidas ilusiones.

El arte cristiano... oigo decir en torno mío; el arte cristiano ¿queréis ver lo que es actualmente? Penetrad en esas frías y oscuras catedrales románicas, examinad detenidamente las imágenes que se adoran en sus altares, estudiad los lienzos que cuelgan de sus muros y decidme dónde están las obras maestras que ha producido en nuestro siglo. ¡Sus imágenes...! Es preciso ser muy fanático para, al contemplarlas envueltas en la semi-oscuridad de sus capillas alumbradas tímidamente por riquísimas lámparas de plata, rodeadas de ofrendas (que en su mayoría consisten en brazos, piernas y cabezas de amarilla cera); y talladas, no en mármol de Carrara ni del Atica, sino en chopos y robles de nuestros mismos bosques, pintarrajeadas de colores chillones y salientes sin ninguna verdad ni parecido, es preciso—repito—ser muy fanático para no soltar estrepitosa carcajada. Sus lienzos, me diréis, son obras maestras; no lo niego, sino que por el contrario las admiro; pero todas ó casi todas ellas son hechas ya hace algunos siglos, cuando alcanzaba esa secta el periodo de su mayor preponderancia. Mirad en cambio esas tablillas en que pintados con almazarrón y negras tintas se ven unos cuantos seres bañados en el fuego del purgatorio y con los brazos levantados hacia una virgen que les alarga la mano para sacarles de entre ellas y que lleva por único epígrafe en caracteres á veces ilegibles: *Se saca ánima*, y decidme si no es un hecho tan lamentable decadencia y un hecho que se impone con elocuencia abrumadora. El artista, como antes indiqué, necesita un ideal cada vez más grande, y ese ideal no pueden dárselo las sectas; he aquí por qué no va á buscar inspiración en esos templos cuasi desiertos, he aquí por qué la busca en la Naturaleza, y cuando ese ideal late al calor de una idea tan sublime, tan poética, tan verdadera como el Espiritismo, crece y se agiganta porque *no adivina sino que ve*, no inventa sino que expresa lo que siente el artista que en él se inspira.

¡Cuántas obras maestras no han brotado al calor de esas poéticas verdades llamadas Pluralidad de mundos habitados, Pluralidad de existencias del alma, comunicación solidaria de los muertos con los vivos, que cimentan nuestra doctrina!

Abrid las magníficas novelas del solitario de Ferney, del inmortal Voltaire, y entre sus obras hallaréis una tan profunda como *Micromegas*, cuya trama se basa en la primera de dichas verdades, y pasaréis ratos deliciosísimos leyendo aquellos chispeantes diálogos entre el habitante de Sirio y el de Saturno, y entre éstos y aquella comisión científica que volvía del polo y admiraréis la sátira punzante



del inimitable genio francés al fustigar con el látigo de su ironía el dogmatismo de las sectas.

Así lo ha comprendido la fantasía de todos los literatos cuando han buscado inspiración en nuestros principios fundamentales para tantas y tan bellísimas obras de arte. Recuérdense en prueba de ello los cuentos fantásticos en prosa de Fernández y González y de Becquer en nuestra patria; en Inglaterra las baladas y leyendas de Walter Scott; las obras inspiradas en los fantasmas de los castillos, de Ana Radcliffe; en Alemania leyendas de diversos autores; en la América del norte las *Historias extraordinarias* de Edgard Poe; en Italia las novelas de Farina, Fogazzaro, Chechi, y en Francia *Ursula Mirouet*, *Joseph Balsamo* de A. Dumas; entre los *Estudios filosóficos* de H. Balzac, *Seraphite*; y entre las obras de T. Gauthier, *Spirite*, y se comprenderá lo poético, lo sublime de un ideal que tan bellas páginas inspira.

Recordad sino esa magnífica obra brotada de la pluma de Eugenio Sué titulada *El judío errante*, donde veréis la terrible expiación de Ashavero y tocaréis lo penoso de una larga erraticidad, y aquella otra, magnífica joya de nuestra literatura contemporánea titulada *Marietta* ó páginas de dos existencias, donde brilla en todo su esplendor y poesía el ideal espiritista, y aquella otra titulada *Celeste* del inspirado poeta y castizo escritor Enrique Losada, y *Leila* ó pruebas de un Espíritu, de la notable escritora doña Matilde Alonso Gainza, y las magníficas *Historias de ultra-tumba* de nuestro querido hermano en creencias don Manuel Corchado, y *Carlota Didier* de Palet y Villalba, y tantas otras como las ya citadas, que por sí solas bastan á enriquecer una escuela filosófica y crear una brillante literatura.

Y si de la novela pasamos á la poesía lírica y dramática veremos nuestro ideal inspirando á un genio como Víctor Hugo las páginas más inspiradas de *La leyenda de los siglos* y de las *Contemplaciones*, cuyos cantos titulados « Saturno », « Todo el presente y todo el porvenir », « La oración por todos », son magníficos trozos de poesía espiritista, y cuyas obras dramáticas como *Hernani*, donde el emperador Carlos I evoca y ora por la sombra famosa de monarca egregio, no tienen rival en ninguna literatura.

Y veremos en Inglaterra tan famoso poeta como Gerald Massey, apellidado el poeta del pueblo, justísimamente admirado como inspiradísimo poeta por todas las clases sociales, que en su *Relato de la eternidad* y todas sus poesías posteriores á él se confiesa franca y lealmente espiritista; y en nuestra patria, poetas de la talla de Antonio Hurtado, de cuya pluma brotan obras dramáticas tan inspiradas como *El waltz de Venzano* y *Entre el deber y el derecho*, y obras líricas tan grandiosas como *Desde el cielo*, la *Serenata á una muerta* y tantas otras inimitables producciones de su admirable lira, y de la talla de un Salvador Sellés, cuya lira extasia y admira, y un Huelves cuya elevación y pureza de estilo arro-



ban el espíritu en magníficos éxtasis sumido, elevándole á esferas y mundos superiores con efluvios de gigantesca inspiración, y de un Reyes (E. de los), y un Marín y Contreras, y un Enrique Manera, y un Martí y Miquel, y poetisas como Amalia Domingo y tantos otros que completan la ilustre pléyade de poetas espiritistas que han echado las bases de un magnífico renacimiento literario y que tantos días de gloria han dado y prometen aún á nuestra escuela y á nuestra patria.

Y si volvemos nuestra vista al parnaso regional de la cultísima Cataluña oiremos los ecos viriles y magistrales de un genio tan inspirado como Dámaso Calvet, de cuya lira brotan poesías tan sentidas como *La escala de Jacob* y *Lo tren de la vida*, que ensaya en ella sublimes cantos épicos, que no dudo en calificar de tales, brotando de sus inimitables cuerdas y que vendrá á añadir un laurel más á los muchos que en su vida literaria ha sabido conquistar con justicia suma.

Y todo esto ha sido hecho en seis lustros apenas, y con ser tanto, estoy cierto que mi memoria, frágil de suyo, no ha enumerado todas las obras ni todos los ingenios que en nuestros ideales se han inspirado y que por otra parte no cabrían en el reducido espacio de mi disertación; y todo esto se ha hecho en medio del ridículo y las persecuciones de que viene siendo blanco el Espiritismo, lo que prueba su poderosa vitalidad. Ahora bien; decidme si un ideal que tantas obras maestras ha inspirado, no es un ideal poético como el que más; decidme si una literatura que cuenta en sus orígenes maestros tan grandes como Voltaire y Víctor Hugo, no es una literatura espléndida y llena de vida, de pureza y de sentimiento.

Pero en España se ha hecho más aún, mucho más que en otras naciones libres y cultas; por demás el Espiritismo que contara en su seno orador tan eminente como Degollada, ha dejado oír su voz en el Parlamento en aquellas libérrimas Cortes Constituyentes del 69, y aún no participando de nuestras ideas orador tan ilustre como Castelar, ha proclamado desde lo alto de la tribuna con su elocuencia brillantísima y en periodos demostenianos, verdades tan sublimes como la nueva concepción de Dios, la inmortalidad del Espíritu y la Pluralidad de mundos habitados.

Podemos recordar con orgullo aquella ilustre minoría de diputados espiritistas que, elegidos por los comicios, se sentaron en las Constituyentes, y presentar como modelos de elocuencia, las oraciones que al brotar de labios de un Huelbes, de un García Lopez, de un Navarrete y de un Corchado, eran interrumpidas por cerradas y frenéticas salvas de aplausos, porque, en muy pocas naciones, en muy pocos pueblos, ha resonado nuestra doctrina con acentos tan viriles en el seno de la representación nacional.

Y ¡cuán otra no sería la suerte de España si aquella proposición de enmienda presentada al articulado del proyecto de ley de pública enseñanza y que no llegó



á ser discutida por la disolución de aquellas Cortes, en la que se pedía fuese sustituida la enseñanza de la Metafísica por la de la Filosofía espiritista en las universidades españolas, hubiese sido aprobada! Porque el Espiritismo obliga al individuo á estudiarse y corregirse, sustituyendo cada una de sus pasiones, cada uno de sus defectos, por una virtud práctica; porque el Espiritismo es un ideal de regeneración y de progreso, un ariete contra la hipocresía y el fanatismo, una salvaguardia, un freno poderoso contra las pasiones y los odios, contra el orgullo y la ambición.

El Espiritismo es una doctrina esencialmente individual que, mejor que ninguna otra, realiza la regeneración del individuo, y la regeneración del individuo es la regeneración de los pueblos, y la regeneración de los pueblos es la conclusión de todas las tiranías, política, civil y religiosa; es el reinado de la fraternidad humana basada en la libertad y en la igualdad bien entendidas; es el reinado de la Caridad y del Amor iluminado por los fulgores de la Ciencia; es, finalmente, la fusión de todos los pueblos, de todas las razas en amoroso beso, mientras palpiten todos los corazones al unisono de un mismo y purísimo sentimiento.

He aquí el ideal que perseguimos; he aquí el ideal que nos alienta: pocos ó muchos, oscuros ó ilustres, ridiculizados ó aplaudidos, no cejaremos ni una hora, ni un instante, de luchar contra la ignorancia, base de todas las tiranías; contra la superstición, base de todos los fanatismos, sin cuidarnos de si los que nos siguen son muchos ó pocos, hasta el momento en que el amoroso ángel de la muerte venga á cerrar nuestros labios con sus dulces besos, y recobremos la libertad en los espacios.

Y aun entonces, deslizándonos en el silencio de nuestras noches estrelladas, murmuraremos al oído de nuestros hijos: Proseguid nuestra obra, predicad el Amor con el ejemplo, para que, cuando volvamos, nosotros, los oscuros, los ignorantes, bendigamos vuestros nombres y levantando nuestras frentes bendigamos al Padre de familias que se ha servido de los ignorantes para confundir á los sabios, de los humildes para confundir á los poderosos, y nuestros espíritus regenerados se ciernan con tímido aleteo al verse de nuevo libertados de los lazos de la materia en los linderos de las regiones infinitas, como la tímida mariposa se cierne al rededor de la brillante luz de refulgente lámpara, siendo, como dice uno de nuestros primeros poetas, Dios la lámpara y nosotros las mariposas.—He dicho.

MIGUEL GIMENO EYTO.



## ¡TODO RENACE!

---

Renacen las bellas flores  
en la pradera galana,  
vuelve hermosa la mañana  
mostrando su resplandor.

Los pájaros en sus nidos  
á sus hijos amamantan,  
y un hosanna á coro cantan  
la bondad del Creador.

---

Torna el sol tras de la noche;  
después de Febo, la luna;  
las estrellas una á una  
hermosas se ven brillar;  
y las olas en los mares  
siempre, siempre, apareciendo,  
dicen con su sordo estruendo:  
¡ Nada se puede acabar !

---

Después de la primavera,  
vuelve el ardiente verano,  
bello, hermoso, altivo, ufano,  
en el mundo apareció.  
Y hasta con tenaz porfía  
sobre el cáliz de una rosa,  
renace la mariposa  
cuando su cárcel rompió.

---

Pues ya que tantos ejemplos  
nos demuestra la natura,  
para que toda criatura  
pueda con ella aprender,  
mirando todo lo quiera  
revivir en dulce calma,  
pregunto yo : ¿ Por qué el alma  
no había de renacer ?

PILAR RAFECAS.



## CRÓNICA

Á UN CIENTÍFICO. — ESTADÍSTICA. — Según vuestras estadísticas embrolladas, un setenta por ciento próximamente de la población de España no sabe leer ni escribir.

En el treinta por ciento restante que sabe leer, hay mujeres enfermas, niños y ancianos que podemos calcular en dos terceras partes. Queda pues útil para el estudio un diez por ciento de la población. De esta cifra restemos los abonados de café, los retrógrados refractarios á ideas de gran progreso, los políticos en quienes sólo priva el periódico, los negociantes preocupados con los asuntos de números metálicos, los novelistas, aficionados al teatro, los amadores de las corridas de toros, los empleados que han de seguir á toda ortodoxia militante, y por último, para concluir pronto, los revolucionarios políticos que dejan á un lado todo romanticismo y practican la prosa de asegurar la olla; y vendremos á parar en que los tiempos corrientes son de tal modo positivos, que no hay tierra dónde pisar, si marchamos por la región del ideal no tratando de descender y fabricar asiento en el pesado barro.

Y acontece que andan desatados mil zánganos que devoran las colmenas... y sabe Dios de lo que serían capaces si no se les ataba corto: y si los científicos, predicando unión, se quedan solos como hacen los maestros de política.

Vuestra ciencia es al porvenir lo que la filosofía de la Edad media á la vuestra: un conjunto de simplezas, ó un fárrago de papeles con alguna verdad. Dais, como los abuelos, una al clavo y veinte en la herradura. (*Suelto dictado por un espíritu al médium M. N.*)

\*. En la Bretaña francesa hay dos ó tres santos que llevan el nombre de Kardec, y es muy curioso lo que sobre uno de ellos dice el breviario de Leon:

« Relatum erat Karadoco in partibus illis apud quendam tyrannum, Deilkemciem nomine, esse quandam arborem, ornatam atque caram, que patris sui fuerat. Venit Karadocus et petit arborem: «utrum melior es tu, dicit tyrannus, »omnibus sanctis qui postulaverunt eam?—Non sum,» dicit Karadocus. Tyrannus dixit: «Voca tamen Deum tuum, et si ceciderit tua est.» Respondit Karadocus: «Non est impossibile Deo quicquam.» Et hec dicens oravit Dominum. Completa oratione, cecidit arbor radicibus extirpatis et stabant attoniti fideles.»

Después del milagro el rey y los suyos se convierten. Aunque el texto no lo aclara, se comprende que se trata de un árbol sagrado. Es un caso frecuente en las vidas de los santos de esas comarcas, la historia de un árbol consagrado á antiguos ritos, y destruido por un milagro del Dios de los cristianos. (*Revista céltica*, tomo v, pág. 502.)



\*. Á última hora hemos leído en nuestro apreciable colega *El Criterio Espiritista*, el tránsito á mejor vida de uno de nuestros más consecuentes é ilustrados propagandistas. Nuestro simpático hermano D. Manuel González Soriano, acaba de dejar su envoltura terrestre después de triunfar en cien batallas científicas defendiendo nuestras ideas. ¡Dichoso su porvenir!... Nos unimos á nuestro colega de Madrid repitiendo sus palabras:

MANUEL GONZÁLEZ SORIANO

« Acaba de llegar á nuestra noticia que el denodado campeón del Espiritismo, que llevaba en la tierra el nombre que colocamos al frente de estas líneas, ha desencarnado el día 2 del corriente mes de Noviembre.

» El retraso con que publicamos el presente número de Octubre, por causas ajenas á nuestra voluntad, relacionada con la huelga de cajistas, nos permite dar esta dolorosa nueva, que conmoverá seguramente á cuantos conocieron personalmente ó por sus escritos, al querido hermano que tan dignamente llevaba el título de Espiritista.

» Modelo de hijo, de esposo y de amigo, aquel elevado espíritu dedicó su poderosa inteligencia y vastísima erudición en pro de la humanidad, propagando y defendiendo siempre victoriosamente nuestra racional y bella doctrina.

» Muere pobre, y deja sin amparo á su desconsolada familia.

» Nuestros queridos colegas, tanto de España como del extranjero, cuantos se dan el nombre de espiritistas, y los que sin serlo hayan leído con gusto sus obras y amen en lo que valen el saber, la abnegación y el sacrificio, darán una prueba de *fraternidad universal* acudiendo con su óbolo al alivio de su desamparada familia.

» Empiecen los espiritistas españoles y sus agrupaciones por hacer algo práctico, y los que como nosotros derramen copiosas lágrimas á su memoria, acudan por los medios que indiquen nuestros queridos colegas, y de los que nos ocuparemos en nuestro número próximo, al fin que nos proponemos.

» No dejaremos la pluma sin indicar la conveniencia de abrir una suscripción para hacer una gran tirada de todas las obras de nuestro inolvidable hermano, y destinar el producto de su venta al objeto indicado.

» En el siglo XIX no debemos los espiritistas dejar morir en la miseria á la desdichada familia del autor de *El Espiritismo es la Filosofía*.»

\*. El número 19 de nuestro apreciable colega de Gerona, *La Solución*, fué denunciado. Sentimos el percance y le deseamos un resultado favorable.

\*. El 18 de Octubre último reapareció nuestro apreciable colega *El Iris de Paz*, de Huesca, cumpliendo su palabra empeñada de volver al estadio de la



prensa, una vez terminadas las circunstancias que motivaron la suspensión. La Redacción saluda cordialmente á sus colegas de dentro y fuera de Huesca.

\*. \*. También en Octubre, y después de ocho denuncias, reapareció el inteligente adalid del racionalismo, *Las Dominicales del Libre-pensamiento*. Quiera Dios no sea otras veces denunciado antes que este suelto pueda leerse en letras de molde.

\*. \*. El día 6 de Agosto último falleció en Vilaseca (Tarragona), Maria Magriñá y Olivé, esposa de Emilio Ros y Reynes, presidente de aquel grupo espiritista, y el 8 del mismo falleció también Raimunda Barenys, esposa de otro espiritista, José Genovés. Durante el cólera, los espiritistas de Vilaseca, que son muchos, distribuidos en agrupaciones ó brigadas como ellos llaman, se han portado admirablemente, visitando y cuidando enfermos y practicando la caridad con abnegación y desinterés. Felicitamos á nuestros hermanos de Vilaseca.

\*. \*. Nuestros hermanos espiritistas de Lisboa, nos han dirigido una atenta comunicación oficial de una de aquellas sociedades, titulada *Caridad y Misterio*, dándonos noticias detalladas de los fenómenos físicos que en ellos se obtienen, entre los que figura la aparición tangible del espíritu de Katty, aporte de una trenza de cabellos que ofreció llevar al centro. Los Mediums que bajo la acción magnética sirvieron para estos fenómenos, se llaman SS. Pinto de Almeida y Alberto Possollo. Felicitamos á nuestros hermanos de Lisboa y deseamos que sean cada día más provechosos sus ejercicios medianímicos.

---

La suscripción á la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS concluye en fin de Diciembre.

El número de Enero de 1886 se repartirá después del 15 de Enero sólo á los que hayan satisfecho la suscripción de dicho año.

Á los suscritores de Barcelona se les mandará el recibo á domicilio, pudiendo avisar antes si es que no quieren continuar el abono.

No se manda la REVISTA á los que no han cumplido sus compromisos con esta administración, pagando lo que deben. Si alguno se considera perjudicado, se atenderá su reclamación si es justa.

Los avisos á la calle de Lauria, n.º 81, 2.º